

David Rubio Méndez

Sociólogo y Profesor Auxiliar. Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Universidad de Guantánamo. Cuba

Dirección electrónica: [rdavid@cug.co.cu](mailto:rdavid@cug.co.cu)

## PRECURSORES CONCEPTUALES Y ACTUALIDAD EN EL ENFOQUE SOCIOLÓGICO SOBRE IDENTIDAD.

La noción de identidad, igual que la de cultura, ha sido ampliamente abordada en el campo de las Ciencias Sociales, lo que demuestra que la reflexión en torno al tema no es nueva, sino que se inscribe en una respetable tradición construida desde las aportaciones realizadas por la Psicología Social, la Antropología y la Sociología. El término identidad se incorporó al campo de las Ciencias Sociales a partir de las obras del psicoanalista alemán Erick Erikson (1977), aunque deben destacarse los aportes de Henry Tajfel (1974, 1978, 1981, 1984)<sup>1</sup>, a quien se considera el creador de la teoría de la identidad social. Erikson, a partir de sus estudios sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis propias de su edad<sup>2</sup>, explicó el concepto de *crisis de identidad* - por pérdida de la misma- en individuos que manifestaban malestar en torno a su posición en la vida social.

La alusión a personas que “sufren” por crisis de identidad, o por relativa “pérdida” de la misma, contribuye a perfilar la tesis de Erikson en torno a la necesidad humana del sentido de pertenencia y, en consecuencia, su importancia para la regulación del comportamiento. Desde este punto de vista la actuación cotidiana de los individuos se articula dinámicamente con las motivaciones, los intereses, los valores, las actitudes y los prejuicios, cuya continuidad, ruptura o modificación dependen en gran medida de las relaciones individuo-grupo e individuo-sociedad.

En la obra de Erikson prevalece la alusión a la *conciencia de mismidad* y la continuidad subjetiva del “yo”, que supone un proceso de evaluación y cambio –de *reconfiguración*–, operado desde la propia percepción que el sujeto se forma de su pertenencia a un grupo determinado - a varios - y a la sociedad. Los aportes de Erikson, bien pueden ser ubicados en las dimensiones de análisis (macro-micro sociales), pues dedica especial interés en demostrar la relación entre identidad e ideología (identidad psicosocial) y su derivación en una pluralidad de identificaciones, las que pueden ser agrupadas en tres niveles fundamentales: la personal o individual -denominada por Erikson como “somática”-, la integración entre la experiencia personal y el comportamiento grupal, y además la social - referida a la participación de lo personal y lo grupal en un contexto histórico-geográfico determinado. En este sentido la identidad individual y las identidades diversas de los grupos sociales poseen una determinante ideológica, en función de los valores en ellas implícitas.

Los enfoques psicológicos de identidad, centrados fundamentalmente en la explicación de los procesos de formación de la identidad individual, no escapan a la comprensión de su relación con la noción de identidades colectivas, en el sentido que ambas son socialmente construidas. En esta línea de pensamiento Henry Tajfel desarrolla su teoría de la identidad social desde la comprensión de la relación entre grupo y categoría social,

concibiendo esta última como el vínculo psicológico que permite la unión del individuo con el grupo, a partir de la percepción de su pertenencia al mismo.

Para Tajfel la pertenencia al grupo es el ingrediente esencial de la identidad social, porque el individuo, a la vez que se siente parte de un grupo, también se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece (noción de *los otros*, por diferenciación). En tal sentido la identidad individual se construye desde la identidad colectiva por la necesidad de pertenencia al grupo para reafirmar la individualidad, desde la percepción de semejanzas y diferencias. A partir de esta reflexión puede considerarse que la actual concepción teórica sobre la *identidad colectiva* tiene como antecedente la visión de Tajfel sobre la identidad social, desde la perspectiva de la Psicología.

El desarrollo posterior a Erikson y Tajfel de la perspectiva psicológica de la identidad social, no trasciende la dimensión micro social de análisis, continúa con la reflexión en torno al “yo”, “el sí mismo” –mismidad-, la existencia, la autoconciencia, la personalidad, el carácter, etc., lo que se avala en los registros de la percepción del “yo” como mecanismo de reconocimiento y autocategorización. No obstante, la noción de identidad en los estudios psicológicos actuales incluye la diversidad de identidades en relación a los espacios de socialización en los que pueda interactuar un individuo o un grupo social. De esta forma ocurre una conexión epistemológica ente los niveles micro y macro de análisis, resultando visible un enfoque de integración entre los mismos.

En los enfoques macrosociales de la identidad, desarrollados fundamentalmente por la tradición antropológica, se aprecia una determinación estructural de esta noción, a partir de construcciones histórico-culturales, a saber: identidades culturales, nacionales, regionales, identidades étnicas, sobre la base de construcciones tradicionales desde la memoria histórica, que imponen una categoría social o sentido de pertenencia a los individuos y las colectividades. En este sentido la noción de identidad étnica y su relación con la noción de grupos étnicos flexibilizan el enfoque macrosocial de identidad, al implicar el reconocimiento de la diversidad y el multiculturalismo como particularidades sociales de los grupos.

La mirada antropológica sobre la identidad tiene su fuente en el reconocimiento de la diversidad cultural; en consecuencia múltiples teóricos esgrimen el etnocentrismo como recurso para la impermeabilidad y supervivencia de las culturas. Una de las pretensiones fundamentales de la Antropología, desde los tiempos de E. Tylor (1871) ha sido el de la descripción y comprensión de los modos y estilos de vida en las sociedades, especialmente aquellas consideradas diferentes de la cultura occidental.

Con estos propósitos se desarrollan varias teorías que intentan explicar la existencia de la diversidad cultural, desde la concepción de la unidad nacional hasta la unidad grupal y comunitaria, a partir de sus estados evolutivos, lenguajes, prácticas sociales, parentesco, estructura social, formas de organización social, entre otras. La distinción en los enfoques antropológicos sobre la identidad ha sido la recreación de los conceptos de grupo étnico e identidad étnica, los que no han atravesado el largo camino de su consolidación como conceptos sin francas contradicciones epistémicas entre los principales autores que la abordan.

Lo común en la variedad de enfoques antropológicos para el estudio de las culturas ha sido el interés por las particularidades que las hace únicas y diferentes. En este enfoque se inscriben destacadas figuras del

pensamiento antropológico contemporáneo como Frederick Barth (1978), Clifford Geertz (1996; 2003) y Marvin Harris (1999, 2001), Margaret Mead (1971), J.J.Pujadas (1991,1996), Montserrat Gubernau (1995) y Cardoso de Oliveira (2007).

Uno de los autores más significativos en el tema es sin dudas Frederick Barth (1978), quien al formular un concepto de grupo étnico, lo concibe más como *tipo de organización social* que como *unidad cultural*, relacionando los conceptos de identidad y grupo. Barth muestra que la identidad étnica no puede ser reducida a las formas culturales y sociales, pues las diferentes formas de organización social denotan modos diversos de expresión de la identidad. De esta manera los grupos étnicos son portadores de *identidad étnica*, cuya delimitación está asociada a la *autocategorización* (autoatribución) y a la *heterocategorización* (atribución por los otros).

Clifford Geertz (1996; 2003) nos sitúa en la comprensión de una diversidad cultural existente cada vez más indefinida, cuya complejidad entraña mayores retos en la delimitación de las unidades culturales para los actuales investigadores. También nos ubica en una mirada crítica hacia la valoración dicotómica del etnocentrismo. Por una parte “el peligro” del etnocentrismo radica en la tendencia a la exclusión de grupos sociales y comunidades con sistemas de valores y prácticas sociales “diferentes”; en función de esta intolerancia o indiferencia hacia formas culturales distintas en la historia de la humanidad se registran hechos de represión, invasión y destrucción de los valores que sostienen una cultura, o a la sociedad que la práctica, distinguida por sus particularidades con respecto a la pretendida cultura occidental homogénea, impuesta desde los centros de poder. Por otro lado el valor del etnocentrismo, en opinión de Geertz, radica en la garantía de la diversidad misma. La permanencia etnocéntrica de la diferencia constituye, desde este punto de vista, la base para la resistencia cultural frente a las tendencias homogeneizantes de la globalización.<sup>3</sup>

Desde el enfoque macrosocial de la identidad cultural, presente fundamentalmente en las investigaciones antropológicas, se hace recurrente su correlato con la noción de identidad nacional o étnica<sup>4</sup>. En consecuencia podemos referirnos a identidades culturales diversas sin perder la mirada macro social: *identidad política*, referida al reconocimiento y participación de los grupos y los individuos dentro del sistema sociopolítico inherente al estado-nación –aunque en este sentido guarda relación con la noción de identidad nacional-; *identidad territorial*, referida al hecho de asumir y compartir los referentes culturales inherentes a un área residencial determinada, independiente de su tamaño, lo que puede ser tan abierto y dinámico como el propio concepto de comunidad (en este caso el elemento que permite su delimitación conceptual está asociado al sentido de pertenencia a una zona residencial delimitada por sus límites físicos y no simbólicos); *identidad comunitaria*, referida a los lazos culturales que cohesionan a los grupos sociales a partir de la memoria histórica o de prácticas culturales específicas, más allá de los límites físicos o territoriales.

En este sentido las nociones de identidad territorial y comunitaria poseen puntos de contacto con las nociones de identidad nacional, étnica, política e histórica. Así pueden ser valoradas otras formas macrosociales de manifestación de la identidad cultural, referidas al género, las generaciones, las historias locales y regionales, las clases o los estratos sociales, y las formas socioeconómicas y socioculturales que demarcan los límites entre lo rural y lo urbano.<sup>5</sup>

### **Actualidad en el enfoque sociológico de la identidad. Hacia una teoría sociológica de la identidad.**

Aunque la reflexión teórica sobre la identidad no es nueva en las Ciencias Sociales, parece estar ausente en la obra de los clásicos de la Sociología. Sin embargo en sus teorías pueden ser valoradas algunas nociones que resultan precursoras conceptuales para la explicación de la identidad o la formación posterior de una teoría sociológica de la identidad entre los años sesenta y ochenta del pasado siglo<sup>6</sup>. Entre ellas encontramos desde las posiciones contrapuestas que suponen las teorías de la estructura y de la acción, con sus máximos exponentes: Emile Durkheim -con sus conceptos *conciencia colectiva*, *representaciones colectivas* y *corrientes sociales*-; Max Weber desde *la acción social* y *status*, y Carlos Marx con su concepto de *conciencia de clase*, toda vez que, desde sus teorías, estas importantes figuras del pensamiento sociológico clásico apuntaban hacia una reflexión en torno a lo que agrupaba en colectivos a los sujetos o definía su pertenencia a determinados grupos sociales.<sup>7</sup>

Emile Durkheim, desde la noción de *representaciones colectivas*<sup>8</sup>, sugiere la mirada sociológica a la identidad, desde una dimensión macrosocial. La limitación inherente al concepto radica en no reconocer el papel activo de la subjetividad en las particularidades contextuales de los procesos y estructuras sociales, aun cuando admita la relación entre conciencia colectiva<sup>9</sup> y conciencia individual.

La noción de la identidad, vista desde la posición estructural-funcionalista de Durkheim, bien pudiera ser comprendida, en síntesis, como construcción simbólica que se deriva de los significados diversos que adquiere para los actores sociales el sistema de normas y valores inherentes a las estructuras sociales heterogéneas.

Su aplicación a los enfoques micro-sociales es posible si se valorase como el conjunto de significados compartidos que los actores le confieren a los hechos y procesos sociales, desde la especificidad de las experiencias cotidianas de los grupos sociales e individuos y de los estratos sociales en los que interactúan, a saber: familia, grupos ocupacionales, grupos étnicos, género, áreas residenciales y comunidades.

Los aportes de Weber como uno de los precursores conceptuales de la identidad se visualizan desde todo el conjunto de planteamientos que conforman su teoría de la *acción social*. Este concebía la acción en términos de su significado subjetivo<sup>10</sup> -a diferencia del conductismo en que los individuos respondían mecánicamente a los estímulos externos, a las estructuras que lo constriñen- la acción social es resultante de un *proceso mental*, en que los individuos atribuyen significado a sus acciones (acción significativa). Desde este punto de vista la construcción de la identidad social -individual y colectiva- resulta un *proceso mental* de internalización de las normas y los valores, y de atribución de significados que resultan recursos para la acción. Max Weber no concibe la dimensión colectiva de la acción, lo que desde el discurso sociológico actual se considera la base de las identidades colectivas, al opinar que solo las personas individuales pueden ser sujetos de una acción orientada por sus sentidos. Parte de estas consideraciones de Weber trascienden a sus seguidores: George Herbert Mead con el *interaccionismo simbólico* y Alfred Schutz con la *fenomenología*. Puede incluso apreciarse en Berger y Luckman, continuadores de obra de Schutz, el no reconocimiento de las identidades colectivas, al considerar que el concepto de identidad solo puede entenderse como atributo de un sujeto individual, so pena de caer en una hipostación<sup>11</sup> semejante a la operada por Durkheim con su teoría de la

"conciencia colectiva" o de las "representaciones colectivas". No obstante, no debe limitarse el aporte de Weber - como precursor conceptual de la identidad - a la conceptualización de la identidad individual, a partir de su negativa hacia la acción colectiva, pues en su concepto de *estatus*<sup>12</sup> sienta las bases para la comprensión de esta dimensión colectiva de la identidad.

Posterior a estos autores, la conceptualización sociológica de la identidad encuentra un punto de partida, ya de manera explícita, en los trabajos de George Herbert Mead y Talcott Parsons. Este último, recibió las influencias de Durkheim -de cuya línea de pensamiento es heredero -y del psicoanalista de origen alemán Erick Erikson, es por ello que sus avances en la definición de la identidad como vertiente subjetiva de la integración - asociada al proceso de internalización de roles y status por parte del actor social -, tienen lugar a partir del interés en explicar la *personalidad*.

Desde la visión del funcionalismo-estructural, Parsons incorpora la noción de identidad a su explicación sobre el sistema de la personalidad -como función interna dirigida al "mantenimiento del modelo" ("pattern-maintenance")<sup>13</sup>. Así denota la manera en que el individuo logra una representación social de sí mismo desde la integración normativa y el grado de cohesión o del sentido de pertenencia y permanencia al grupo. Desde la visión funcionalista "la identidad social es más fuerte si el actor ha integrado bien los sistemas normativos y las expectativas que le son atribuidas por los demás y por el sistema" (Dubet, 1989:520). En sus ideas sobre la posición de la identidad en la teoría general de la acción Parsons<sup>14</sup> propone la articulación ente el "sistema" y la "personalidad": "...si bien el contenido de la estructura de la personalidad se deriva de los sistemas sociales y culturales a través de la socialización, la personalidad se convierte en un sistema independiente mediante las relaciones que mantiene con su propio organismo y debido a la particularidad de su propia experiencia vital, no es un mero epifenómeno<sup>15</sup>. Pudiera inferirse entonces, - desde una mirada parsoniana - que la identidad es el elemento que le confiere estabilidad a la personalidad, ya que esta, en tanto vertiente subjetiva de la integración, se forma en el proceso de socialización, de internalización de normas y símbolos, canalizando el orden y la unidad de las orientaciones normativas más allá de la diversidad de roles; así desde esta relación Identidad-integración pudiera identificarse la *función nómica de la identidad*, advertida por otros autores (Comas y Pujadas, 1991:33-56). "No obstante un cierto individualismo será necesario, para adaptarse al cambio, y por consiguiente, esta identidad, vertiente subjetiva de la integración, no podrá confundirse con conformismo" (Dubet, 1989:521).

También desde el funcionalismo estructural se inscribe en este análisis a Robert Merton (1965), otro importante teórico del funcionalismo estructural. En su obra "*Elementos de la teoría y el método sociológico*"<sup>16</sup>, Merton conceptualiza al *grupo* y la *colectividad* desde los referentes de la interacción social, lo que ha sido relacionado por autores como Giménez (1997) con la noción de *comunidades imaginadas*, aportada por Anderson (1983)<sup>17</sup> y por ende con la noción de *identidades colectivas*. Desde estos referentes puede considerarse su valoración en torno a la *pertenencia a una categoría social*, a un *grupo social* o *colectividad* como su contribución fundamental al actual enfoque sociológico de identidad.

No obstante los aportes para los actuales enfoques sociológicos sobre identidad, implícita en las obras de los clásicos del funcionalismo norteamericano, debo destacar que la tradición en la comprensión sociológica de la

identidad se impone con los trabajos de George Herbert Mead<sup>18</sup>(1934), desde los referentes del interaccionismo simbólico, cuya obra es continuada entre los años cincuenta y sesenta del pasado siglo – también desde la Escuela de Chicago- por Erving Goffman (1980) <sup>19</sup>, quien retoma las tesis de Mead y se ubica entre los sociólogos contemporáneos que explican -desde las nociones de la identidad- las construcciones simbólicas resultantes de las dinámicas *interrelaciones* entre individuo y sociedad. Así establece que tanto en la identidad social como en la identidad personal están incorporados los intereses y las definiciones de las personas que se relacionan con el individuo, de tal forma que la identidad es *actuada* por cada individuo, en cada *escenario* de interacción<sup>20</sup>. Si bien para los funcionalistas estructurales, el elemento central para la conceptualización de la identidad parece ser la *integración social*, par los interaccionistas simbólicos, suele se la *interacción social*.

Es en la escuela de Chicago donde ocurre una atención especial hacia los procesos de crisis de identidades, precisamente al asociarse a los procesos de cambio social, relacionado entre sus líneas fundamentales. En este sentido se destacan los trabajos de Thomas y Znaniecki, quienes proponen una descripción de las etapas de descomposición de la identidad tradicional de los campesinos polacos inmigrados a Estados Unidos, lo que en opinión de Dubet, no parece desmentir las numerosas investigaciones sobre la inmigración y el desarraigo.<sup>21</sup>

También en esta línea puede ser ubicado el interaccionista simbólico Ralph H. Turner<sup>22</sup> con sus ideas sobre auto-percepción en la interacción social, en la que además distingue entre las nociones de identidad e imagen del individuo: "concepciones de sí" e "imagen de sí". La primera responde a valores y aspiraciones durables que el individuo percibe como constitutivos de "lo real", mientras que la segunda representa "la fotografía que registra su apariencia en un determinado instante"(Giménez, 1996:196).

Desde la perspectiva de los fenomenólogos sociales se desarrolla también una importante comprensión de la identidad, motivada por la necesidad de explicar los procesos de transformaciones sociales asociados a las complejas y heterogéneas lógicas de identificación social: *identidades tradicionales* vs. "*modernización*"; por lo que el retorno de la centralidad del sujeto, en el pensamiento sociológico, comienza a establecerse en la sociología norteamericana con los aportes de E. Goffman (1959) y Berger y Luckmann (1967)<sup>23</sup>, en relación con la emergencia de los movimientos sociales.

La dimensión colectiva de la identidad, como la noción que distingue el actual enfoque sociológico de la identidad, comienza a ser construida principalmente en la sociología europea, describiendo una trayectoria desde los años sesenta hasta los ochenta. Este nuevo enfoque desarrollado a partir de los anteriores referentes teóricos emerge, impulsado de alguna manera por la contingencia de los movimientos sociales en la defensa de las identidades, como consecuencia de las luchas por la igualdad social, de raza, de género, de credos, étnicas, políticos, de expresiones culturales particulares o la proliferación de identidades grupales de pequeña escala y de orientación anti-institucional. Así, la defensa y reconocimiento de las *Identidades* se convierten en tema recurrente desde el discurso de los actores sociales vinculados a estos movimientos.

Al respecto François Dubet, refiere que la fuerza actual o el auge de la identidad en el discurso de las ciencias sociales no responde a una suerte de moda, sino que es consecuencia de la efervescencia en el discurso de los grupos y movimientos sociales, entre otros factores<sup>24</sup>.

En estas circunstancias ideológicas de *crisis general de identidades* (Giménez,1996:183) se insertan los procesos macro-sociales de globalización, transnacionalización y homologación cultural, y las resistencias de las identidades nacionales regionales y locales, haciéndose impostergable la explicación de los procesos de transformaciones sociales asociados a las complejas y heterogéneas lógicas de identificación social<sup>25</sup>.

Tales "*factores sociales difusos*"<sup>26</sup> en torno a la identidad o las identidades, no sólo han sido *representados* desde las prácticas discursivas de los actores sociales sino que han suscitado la atención de los políticos y la sensibilidad de los sociólogos, antropólogos, psicólogos y otros científicos sociales, consolidándose en relación con la emergencia de los movimientos sociales. A partir de los años ochentas en la sociología – fundamentalmente desde Europa- aparece una nueva mirada a la identidad con figuras como Alain Touraine<sup>27</sup>, Zigmunt Bauman (1989, 1993, 1994, 1998, 2000, 2003, 2004, 2005, 2007, 2008) <sup>28</sup>, Alessandro Pizzorno (1983)<sup>29</sup>, Pierre Bourdieu (1997;1999)<sup>30</sup>, J. Habermas (1987)<sup>31</sup> y François Dubet (1989)<sup>32</sup>, Manuel Castell (1998)<sup>33</sup>, Michel Maffesoli (1997) <sup>34</sup>, y Alberto Melucci (1999)<sup>35</sup>, sin restar importancia a los aportes a la consolidación del enfoque sociológico de identidad, que se logra desde Latinoamérica con figuras como Nestor García Canclini (1990); Martín Barbero (1991, 2002, 2003); Gilberto Giménez (,1996, 1997, 2001, 2002, 2005, 2006, 2009) y Aquiles Chichu (2002).

En Cuba la génesis de los estudios sobre identidad puede ser remontada a los aportes de Fernando Ortiz (1983)<sup>36</sup>, desde su basta obra, pero fundamentalmente desde *Contrapunteo*<sup>37</sup>, donde aporta su trascendental concepto de transculturación, "para reemplaza expresiones como *cambio cultural* , *aculturación*, *difusión*, *migración ósmosis de cultura*, los que, como expresa Malinowski, no parecían adecuados por *su sentido imperfectamente expresivo* <sup>38</sup>para el estudio de los procesos de mestizajes culturales de los resultaba la identidad cubana. Aunque es reconocido por Malinowski como funcionalista, tal vez por las influencias de Durkheim en su obra, bien pudiera reconocerse también la influencia del materialismo histórico. Aunque su obra ha sido enmarcada en la antropología por la presencia de las nociones de identidad étnica e identidad cultural, bien pudiera considerarse implícito su enfoque sociológico, valido como el primero de los antecedentes para los estudios de identidad y migraciones en Cuba, y específicamente para los estudios de reconfiguración identitaria<sup>39</sup>.

En esta línea se inscriben otros estudiosos de la Cultura cubana, considerados continuadores de la obra de Fernando Ortiz, como Lidia Cabrera, Natalia Bolívar, Miguel Barnet, Jesús Guanche, Joel Jaime y Olga Portuondo. No obstante en la conceptualización sociológica de la identidad, desde el contexto actual de las Ciencias Sociales en Cuba se destacan, figuras como María Isabel Domínguez<sup>40</sup>(1996,1989, 2000, 2005, 2006, 2009), desde el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), y Carolina de la Torre (2001, 2011), desde el Centro de Investigación de la Cultura Cubana "Juan Marinello". Esta última desde los referentes de la Psicología Social. Carolina sostiene como tesis para toda su producción científica sobre identidad que "el sujeto está atravesado por varias identidades al mismo tiempo, a lo que denomina:

*identidades collage* (De la Torre.2001:137). Por su parte María Isabel Domínguez, desde el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), ha desarrollado varios estudios, donde priman los referentes sociológicos sobre la identidad colectiva (grupos), desde las particulares relaciones con los temas de las crisis generacionales y juventud en Cuba.



## 1.2. La identidad como cuestión sociológica.

En torno a la crisis de identidad (o crisis de sentidos<sup>41</sup>) en el mundo moderno y posmoderno, después de Erikson, las aportaciones de mayor relevancia, desde la Sociología se encuentran en los trabajos de Peter L. Berger y Zigmunt Bauman.

La primera de las contradicciones que advierten dichos autores en torno a las crisis de identidad en la posmodernidad está centrada en la contraposición entre la identidad individual y la identidad colectiva “identidad como nosotros” e “identidad como yo”.

En este sentido se advierte la tendencia actual en las sociedades complejas, fundamentalmente en las grandes ciudades, la dicotomía de la identidad ante lo público y lo privado, a saber: identidad pública e identidad privada. La primera abarca todas las esferas de relaciones públicas a las que los individuos se vinculan: el trabajo, el estado, la comunidad, etc.; sea por decisión o por determinación externa. En cambio la segunda, la identidad privada, abarca los aspectos íntimos de la vida de un individuo en el campo de lo sexual, la familia, los amigos, siempre que sean percibidos como componentes de mayor significación en la historia personal.

Entre las dimensiones de la identidad en el mundo posmoderno, los mayores riesgos para la crisis de identidad se ubican en lo público, más cercano a las identidades colectivas, dada la diversidad de colectividades por las que puede transitar un individuo en su historia personal. De este modo el sujeto corre el riesgo de construir *identidades anónimas* o *inciertas*,<sup>42</sup> frente a las cuales adopta una distancia y desarrolla el tipo de duplicidad que describe Goffman, la del sujeto que es consciente de estar representando roles, con los cuales no se identifica, aunque sí los utiliza en su propio provecho<sup>43</sup>.

Esto indica como un elemento distintivo de la crisis de las identidades colectivas el desplazamiento desde las *identidades por compromiso*<sup>44</sup> y *convicción* - que se construyen en torno a ideales y valores (identidad moral), como es el caso de la fe religiosa, o los movimientos políticos, etc. - hacia las *identidades por conveniencia*, en que se utiliza como recurso para la acción y la integración<sup>45</sup>, lo que ubica al individuo en determinada relación de autonomía con respecto a las estructuras que lo heterocategorizan, es decir que se impone la individualidad incluso ante las identidades colectivas. A esto se refieren algunos autores como Bauman y Berger y Dubet, como el individualismo de las sociedades modernas.

La saturación de las pertenencias o identidades colectivas en los individuos, que hacen de lo público espacios de interacciones difusas e inestables, también tiene como consecuencia la licuación<sup>46</sup> de la identidad en su sentido de unidad y estabilidad, o como vertiente subjetiva de la integración, a la manera de Parsons.

En este sentido Bauman considera - desde su clasificación de la pos-modernidad como modernidad líquida<sup>47</sup>- que la identidad postmoderna se basa más en el arte de olvidar y dismantelar que en el de construir paciente y gradualmente a lo largo de toda una vida, y en consecuencia se construyen *identidades “hasta nuevo aviso”*. La identidad típica de nuestro tiempo es “multiestratificada, multidimensional y “hasta nuevo aviso” (Bauman, 2001,85)<sup>48</sup>. Desde el punto de vista del individuo esta crisis se percibe como: tengo trabajo hasta nuevo aviso, vivo en un barrio o pertenezco a una comunidad hasta nuevo aviso, tengo un matrimonio hasta nuevo aviso, amigos hasta nuevo aviso, etc.

De este modo la licuefacción de la identidad en la sociedad posindustrial o pos tradicional - como designación de las dinámicas o inestabilidad de las estructuras y las relaciones sociales - impacta tanto en lo público como en lo privado, tanto por la incidencia del multiculturalismo y la globalización en las identidades macrosociales, culturas nacionales - correspondientes a la noción de estado nación-, y en la persistencia de las comunidades, desde los nodos simbólicos que las cohesionan (desterritorialización), como en lo laboral (pérdida de trabajo) y la persistencia de identidades profesionales (significación y reconocimiento social de las profesiones). Ello alcanza también a estructuras consideradas más estables como la familia, atravesada por las crisis o conflictos intergeneracionales, de género y de poder, pero mucho más por las crisis de los vínculos afectivos, lo que provoca que los individuos puedan percibir que no están ceñidos a ninguna estructura en particular, siendo susceptibles a la anomia<sup>49</sup>.

Esta *crisis de identidad* relacionada con la integración social, como dificultad para que el individuo construya su historia personal (identidad individual) estable y sólida, en un marco de relaciones sociales (identidad colectiva) que no proporciona la seguridad suficiente para dichos fines, parece materializar -como sugiere Martínez Sauquillo-, la sentencia de Carlos Marx en *El Manifiesto Comunista*, de que “*todo lo sólido se desvanece en el aire*”<sup>50</sup>.

A las crisis de identidad en las sociedades posmodernas (o la modernidad, en sus fase líquida, al decir de Bauman), caracterizada por el individualismo, por ser abierta, reflexiva, diferenciada y cada vez más fragmentaria, móvil, discontinua o precaria), se impone la alternativa a construir comunidades imaginadas, o comunidades de significados, como ocurre a partir de los años sesenta con el auge de los movimientos sociales. Este tipo de cominitarismo ha sido considerado antimoderno, en expresión de Bauman (2002), en tanto se invierte el proceso de modernización que, de acuerdo con Norbert Elias, conduce al predominio la “identidad como yo” y el debilitamiento de la “identidad como nosotros”, predominante en las sociedades premodernas.

Pero, indudablemente, la proliferación de estos tipos de “comunidades imaginadas” “sentidas”, como las denomina Bauman, obedece a las necesidades de pertenencia y diferenciación de los individuos y los grupos, con respecto a las macroestructuras difusas e impersonales, desde las que las identidades pasan de ser construcciones externas, impuestas o heredadas, para ser a ser reinventadas por los actores de manera que respondan a sus imágenes del “deber ser”. Esta propuesta puede ser visualizada desde los movimientos juveniles, llamadas tribus urbanas, o culturas juveniles, las que paradójicamente se expanden como consecuencia de la globalización cultural; o puede ser visualizada también desde la formación de comunidades por orientaciones sexuales (gays, lesbianas y transexuales) y en comunidades -“intermedias-” de inmigrantes cuyos integrantes no están suficientemente arraigados a las sociedad de origen, ni suficientemente integrados a la de destino. Estos aun siendo de orígenes diferentes, construyen atributos identificativos que los unen ante el desarraigo, los etiquetajes sociales y la inseguridad de integración a las sociedades de destino, en un proceso que los sociólogos denominan *etnicidad*<sup>51</sup> a partir del cual los sujetos construyen una nueva identidad colectiva, a partir de componentes *prestados* de la tradición y la modernidad, de las sociedades o comunidades de origen y las de destino.

. De esta manera como plantea Bauman en su libro reciente *Comunidad -o En busca de seguridad en un mundo hostil-*, en el caso de los individuos sin recursos ni confianza en sí mismos, la sugerencia de que la colectividad en la que buscan refugio y de la que esperan protección tiene un fundamento más sólido que la elección individual, notoriamente caprichosa y volátil, es exactamente el tipo de noticia que desean oír (Bauman, 2003,119).

Desde estos puntos de vistas se vislumbra la necesidad de identidad asociada a la necesidad de integración, desde su dimensión nómica -o función nómica, al decir de Berger y Luckmann- en tanto implica ordenamiento y legitimación. El individuo necesita de las estructuras protectoras como la familia, los grupos laborales o profesionales, las comunidades y las colectividades diversas, entre las que cuenta el Estado, que de alguna forma le proporcionen seguridad de integración a las dinámicas de las relaciones sociales.. Cuando estas estructuras se debilitan, desaparecen o cambian en detrimento de las expectativas e intereses individuales, emergen las crisis –individuales y colectivas- y como consecuencia conlleva a procesos de reconfiguraciones identitarias en torno a nuevas estructuras protectoras o proveedoras de integración; así los individuos y grupos satisfacen sus necesidades de legitimación, tanto desde el posicionamiento social y las pertenencias sociales, como de las acciones frente al otro significativo, en un universo cuyas coordenadas simbólicas le son conocidas y sentidas<sup>52</sup>.

A estas valoraciones se pueden adicionar la distinción que aporta de Ralph H. Turner sobre concepciones de sí e imagen de sí. Las *concepciones de sí* (autocategorías) son regularmente estables aunque modificables en cuanto a sus aspectos no esenciales; en tanto que las *imágenes de sí* (*heterocategorías*) son esencialmente variables y múltiples. No siempre coinciden la concepción que un individuo tiene de sí mismo y las imágenes que los “otros” construyen *sobre sí*. Lo que no necesariamente implicaría una crisis de identidad en el individuo, siempre que posea las habilidades sociales necesarias para “orientar” la imagen que los otros construyen sobre sí, y en última instancia reconfigurar algunos aspectos de las *concepciones de sí*, en función de minimizar las incongruencias entre ambos componentes de su identidad.<sup>53</sup> Esta dinámica de la identidad no se manifiesta necesariamente como acto consciente en el individuo, aunque resulte un proceso subjetivo de reidentificación, en todo caso se manifiesta como mecanismo regulador de su integración a las estructuras sociales.-función nómica de la identidad- .<sup>54</sup> En Turner, puede apreciarse una *plasticidad de la identidad* que en alguna medida flexibiliza las contradicciones entre la *visión estructural* de la identidad: Identidad como estructura estable de la personalidad, y la *interaccionista*: Identidad como configuración efímera totalmente dependiente de la aceptación y el reconocimiento social. No obstante persiste la contradicción entre la identidad como integración y la capacidad estratégica del mismo como operación racional orientada hacia la acción. Desde el modelo estructural funcionalista de Parsons, la identidad como vertiente subjetiva de la integración, se construye en el proceso de socialización -internalización de normas y símbolos-, lo que brinda estabilidad a la personalidad; en cambio la identidad como estrategia, donde se impone la elección racional del actor en función de la acción, está presente la integración como meta del actor, -función nómica de la identidad-. La identidad como estrategia, en opinión de Dubet, no se define por la socialización (internalización de normas y reglas en conformidad con los grupos sociales), sino por la

capacidad del actor para lograr transformar la identidad en recurso para la acción, y en ese caso se crea una valorización de la autonomía y de la identidad personal, como subjetividad en contraposición a las heteroatribuciones, ajenas e impuestas.<sup>55</sup>

La identidad como medio para la acción, desde el punto de vista de Dubet, mientras más fuerte mayores son las posibilidades y la capacidad estratégica del actor para mejorar la posición del actor ante el grupo, y del grupo con su entorno relacional. En este sentido la identidad también es un recurso de poder e influencia.<sup>56</sup> Estos grupos e individuos cuyas identidades imponen al resto de los actores, utilizándola como recurso de poder, como forma de dominación, Dubet los enmarca dentro de una *minoría nómica*.

Sin embargo la identidad estratégica, construida sobre la base de la elección racional del actor, sea utilizada como mecanismo de adaptación y adhesión a atributos identificativos colectivos, o sea como recurso de poder, es relativa en tanto de alguna manera es contenida por las estructuras, pues en ello incide el posicionamiento social del actor y de los grupos, y dicho posicionamiento social tiene una base estructural; por lo que la identidad como recurso puede ser efectiva en la lógica relacional de un mismo campo de relaciones.

Desde esta lógica se puede comprender que los individuos y grupos construyen sus identidades individuales, o las historias de sus vidas en función de lograr posiciones nómicas (reinventan sus historias si es necesario), para crear una *imagen de sí*, favorable a la integración), pero no pueden reinventar la posición que ocupan en el entramado de relaciones sociales, solo desde la imagen de sí, o como dijera Carlos Marx: los hombres hacen sus historias pero lo hacen bajo condiciones histórico-concretas heredadas. El análisis de la identidad como capacidad estratégica del actor y su relación con el posicionamiento social, puede ser comprendida desde la lógica de relación habitus y campo de Bourdieu, desde el supuesto que las identidades se abren paso desde un posicionamiento social determinado, que al mismo tiempo, sirve de espacio para la toma de posición, utilizando el habitus (identidad) como recurso.<sup>57</sup>

Desde los presupuestos de Bourdieu la identidad como estrategia para la acción y la integración social, constituyen *tomas de posición, dependiendo de la posición que ocupen en la estructura del campo*, por mediación de las disposiciones constitutivas de su *habitus*. En este sentido cada individuo reconfigura su identidad, pero desde el espacio de las posibilidades heredadas que le confiere el campo, en función de la percepción de las posibilidades disponibles que le proporcionan las categorías de percepción y de valoración inscritas en su *habitus*.

Según la socióloga italiana Loredana Sciolla<sup>58</sup>, la identidad tiene, en primer lugar, una dimensión locativa "en el sentido de que a través de ella el individuo se sitúa dentro de un campo (simbólico) o, en sentido más amplio, define el campo donde situarse. Es decir, el individuo asume un sistema de relevancia, define la situación en que se encuentra y traza las fronteras (más o menos móviles) que delimitan el territorio de su mismidad".

La identidad tiene también una dimensión selectiva en el sentido de que el individuo, "una vez que haya definido sus propios límites y asumido un sistema de relevancia, está en condiciones de ordenar sus preferencias y de optar por algunas alternativas descartando o difiriendo otras" Por último, la identidad tiene una dimensión integrativa en el sentido de que a través de ella "el individuo dispone de un marco interpretativo que le permite entrelazar las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía"<sup>59</sup>.

La dimensión locativa de la identidad se relaciona con el principio de diferenciación, ya que permite al individuo establecer una diferencia entre si mismo y el otro, entre si mismo y el mundo. Por otra parte, la dimensión integrativa se relaciona con el sentido de la continuidad de si mismo a través del tiempo.

Por lo que toca a la dimensión selectiva, esta ha sido puesta particularmente de relieve por los teóricos de la acción social: **Melucci, Pizzorno...**), ya que permite establecer una relación entre la identidad y la acción. Aquí se plantea la tesis de que los procesos de decisión pasan a través de la identidad, es decir, que el individuo ordena sus preferencias y escoge entre diferentes alternativas de acción en función de su identidad. Por lo tanto, en principio es posible imputar un determinado tipo de identidad a un actor social a partir de la observación de ciertas características de su acción (sus preferencias, sus fines, sus estrategias, su estilo, etc.) en un determinado contexto cultural. Este es precisamente el camino sugerido por Alessandro Pizzorno cuando afirma que una acción o una serie de acciones en primera instancia incomprensibles quedan explicadas cuando se logra "reidentificar" a su actor-fuente situándolo en su contexto cultural propio ("ricollocazione culturale"). Según Pizzorno, ambas operaciones -la "reidentificación" y la "recolocación cultural"- suponen la reconstrucción del sistema de reglas y, por lo tanto, del sistema de identidades potenciales propio del contexto cultural en cuestión.<sup>60</sup> Desde esta mirada la identidad de la persona tiene un carácter pluridimensional. En efecto, la identidad individual, como resumen de su historia personal, resulta de su integración a múltiples círculos de relaciones con significación de pertenencia para este. Pizzorno, propone una noción de identidad en un sentido interactivo individuo-grupo. Partiendo de la propuesta de este autor, se sostiene que la autocategorización individual, el reconocimiento de la posición social de un individuo con respecto a las normas, solo es posible en el contexto de la autocategorización del colectivo al que se inserta, proceso que resulta, a la vez, heterocategorizante para el individuo.<sup>61</sup>

Desde esta perspectiva las construcciones de las identidades en los individuos, los grupos y las instituciones, resulta un proceso activo de construcción y reconstrucción de significados. La configuración simbólica de lo social en el individuo depende de los marcadores que, para la conducta y la acción social, son fijados por los grupos y las instituciones, al tiempo que la consolidación de las identidades de los grupos e instituciones se logra a partir de los intereses y la acción de los individuos que en ella interactúan. Acorde a la noción aportada por Pizzorno se valora que el carácter social de los individuos, grupos e instituciones se define a partir de la identidad como construcción simbólica, de esta manera "lo simbólico" constituiría "definiendum" de "lo social", objetivado en las prácticas seriadas de los individuos y grupos sociales.

*En este orden Melucci (1991) ilustra cómo la identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto y hetero-reconocimiento. La identidad concreta se manifiesta, entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen, de lo que se deduce que la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. La identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones.*

La reconfiguración de las identidades, cuya base en todo caso es el de las crisis de identidades desde lo individual y lo colectivo y desde lo público a lo privado, incluye *per. sé la noción de cambio*. Una vez definida la relación de la identidad con las nociones de integración y posicionamiento social, me detengo en otra dimensión del análisis, la *identidad como pertenencia*, contenida en la sistematización teórica sobre la sociología de la identidad que propone Gilberto Giménez (1997:14). Este autor desde la perspectiva de la teoría de Merton establece una delimitación de la identidad en su sentido de pertenencia, desde tres componentes fundamentales: a *categorías sociales*, a *grupos y colectividades* y a *redes sociales*.

Entre las nociones de *grupo y colectividad*; al respecto distingue entre las nociones de grupo y colectividad, de tal forma que el grupo refiere un conjunto de individuos con sistemática interacción y proximidad física, en cambio la colectividad se define más por los sentimientos de solidaridad y obligación moral, así como los valores que los impulsa a responder a las expectativas correspondientes a determinados status y roles sociales.

Desde esta mirada puede contemplarse dentro de la noción de grupo a un vecindario, una comunidad barrial, una asociación deportiva y cualquier otro conjunto de individuos definidos por la frecuencia de interacciones en espacios próximos; en cambio dentro de la noción de colectividad se incluyen las grandes “comunidades imaginadas y anónimas” como las naciones, las iglesias, en las que los individuos se incluyen, o reconocen determinado nivel de pertenencia a partir de *Identificación por proyección o referencia*.

La pertenencia a *una categoría social*, a *un grupo social* o *colectividad*, no implica necesariamente despersonalización y la uniformización de los miembros del grupo<sup>62</sup>. en todo caso favorece las posibilidades de sociabilidad de los individuos, y por consiguiente fortalece la identidad individual. Este proceso de búsqueda de la afirmación de la identidad individual desde la pertenencia a varias *categorías sociales*<sup>63</sup> es denominado por Giménez y otros autores como “*identización*”<sup>64</sup>.

La pertenencia categorial desempeña un papel fundamental en la definición de algunas identidades sociales (por ejemplo, la identidad de género, profesional/laboral, de generación, de clase, nacionalidad, raza, etnia, etc.), debido a las representaciones y estereotipos que se le asocian. No obstante la pertenencia categorial es más externa al individuo, responde más a patrones de heterocategorización, sea en su sentido estadístico o de determinación involuntaria, -lugar de nacimiento, la raza, el sexo y la generación-; mientras que la pertenencia a un grupo o colectividad, implica la articulación dinámica entre auto y heterocategorización, en lo que prevalece, no el sentido de *macro-conjunto*, sino el de las particularidades (o distinguibilidad) a partir de un sistema simbólico compartido. En este sentido la pertenencia categorial es menos variable, que las pertenencias al grupo y la colectividad, en la que los individuos mantienen cierta autonomía o relativa libertad, pues el sistema simbólico admite la reconfiguración desde el discurso y la práctica social.

Algunas de las pertenencias observables, como la territorial, pueden ser incluidas de forma dinámica en las dos primeras definiciones que aporta Giménez, la categorial y la de grupo/colectividad, siempre que se distinga entre el sentido del *soy* y el de *me siento parte de*. De esta manera un individuo puede reconocerse como guantanamero, por haber nacido, e incluso por haber vivido en Guantánamo, (pertenencia categorial) y al mismo tiempo no reconocerse como parte de los guantanameros (pertenencia al grupo/colectividad), pues

ha perdido su interacción con las dinámicas relacionales propias de esa comunidad/colectividad, en el transcurso de su historia personal. Es el tipo de contradicción (crisis de identidad) frecuente en las personas migrantes, “soy pero no pertenezco”

Además de las categorías y los grupos/colectividades, Giménez incluye una *tercera pertenencia*; las redes (*network*), sin negar la pertenencia a las categorías y los grupos/colectividades definidas a la manera de Merton, no obstante reconoce la flexibilidad a partir de la variabilidad de las categorizaciones sociales que ofrecen las redes sociales, las que conceptualiza como relaciones de interacción de composición y sentido variables, coyunturalmente actualizadas por los individuos que las constituyen, que no existen a priori ni requieren de la proximidad espacial como los grupos propiamente dichos, sino son creadas y actualizadas cada vez por los individuos.<sup>65</sup> Lo común en estas tres pertenencias son las representaciones sociales compartidas<sup>66</sup> -socialmente contextualizadas e internamente estructuradas-, que sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los actores sociales, por lo que constituyen *definiendum* de la identidad social.

No obstante esta síntesis gnoseológica establecida para comprender la identidad desde la noción de pertenencia, no puede obviarse la incidencia de otros *atributos identificadores*<sup>67</sup>, relacionadas, en este caso con las pertenencias categoriales, por lo que sus formación responde a procesos de heterocategorización; en estos se incluyen los *estigmas o etiquetajes sociales*. Estos heteroatributos, contruidos sobre la base de las representaciones sociales, por lo que varían de acuerdo al contexto cultural, denotan varios niveles de significación, desde lo individual, como *rasgos de la personalidad*, hasta lo *grupal/colectivo*, y su interrelación dado que se atribuyen a grupos y colectividades rasgos o características sociales de los individuos, tendiendo a convertirse en estereotipos o prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías o grupos<sup>68</sup> como sucede frecuentemente con los inmigrantes urbanos de origen rural, los que son “etiquetados”, incluso desde la mirada de investigadores sociales; como puede ser apreciado en los estudios de Rodríguez y Estévez (2006)- quienes consideran que las características asociadas a la marginalidad y la pobreza, observadas en la población por ellos estudiada, tienen sus raíces en los patrones culturales portados por los inmigrantes urbanos -residentes ilegales en La Habana-, heredados o trasladados desde sus lugares de origen (zonas suburbanas y rurales de la región oriental del país)<sup>69</sup>.

La comprensión de la dinámica de la identidad, desde la noción de cambio o reconfiguración, emergen desde el cuestionamiento a la multiplicidad de pertenencias de los individuos a identidades colectivas. En torno a esta preocupación de los sociólogos, aparecen algunas propuestas teóricas, como el modelo fenomenológico de de Horowitz<sup>70</sup> quien concibe el cambio o las mutaciones de las identidades colectivas, en dos dimensiones específicas **transformación y la mutación**, donde la **transformación** refiere un proceso adaptativo y gradual que se manifiesta en la continuidad, implica redefinición y reconfiguración, conservando los elementos constitutivos de la identidad en esencia. La transformación de la identidad ocurre por necesidad de **adaptación** a las variaciones de su entorno estructural. Por el contrario **La mutación** supone una alteración cualitativa del sistema, es el paso de una estructura a otra, la transferencia o conversión individual de un campo a otro. **La mutación** por su parte puede dimensionarse en *fusión (asimilación)* y *fisión (diferenciación)*.

En el modelo de Horowitz se distinguen, además, dos formas de **asimilación**: la **amalgamación** y la **incorporación**; y dos formas de **diferenciación**: la **división** y la **proliferación**.

La **amalgamación** resulta de la unión de dos o más grupos, con sus respectivas identidades, para formar un nuevo grupo con una nueva identidad. Habitualmente esta nueva identidad no desplaza por entero a las antiguas identidades, sino que se superponen a ellas en forma de un nuevo estrato.

La **integración** supone la pérdida de identidad de grupo a raíz de su absorción por otro grupo que mantiene inalterada su identidad. La **división** implica, obviamente, la escisión de un grupo, que anteriormente ya tenía rasgos identitarios propios, en sus partes componentes; y por último la **proliferación** implica la formación de uno o más grupos con identidad o identidades nuevas a partir de un grupo-madre o, más frecuentemente, de dos grupos originarios que mantienen su identidad.

La sociología ha buscado tradicionalmente la respuesta en ciertas características del contexto social más amplio, postulando cierta relación entre cambios críticos en la estructura social o en los tipos de desarrollo social y los **cambios de identidad colectiva**.

**Robert Wuthnow**<sup>71</sup> propuso recientemente un modelo llamado de "población ecológica" (*population ecology model*), derivado de la biología, que se propone explicar por qué determinados tipos de identidades colectivas existen en determinados entornos económico-sociales, y no en otros, y por qué cambian aquellas cuando cambian estos. Según Wuthnow este modelo permite visualizar la dinámica del cambio de identidades ideológico-culturales, la competencia entre las mismas, así como la relación entre determinadas características del entorno social y dichas identidades ideológico-culturales. El modelo en cuestión pretende abarcar en tres fases analíticas el aspecto dinámico de las relaciones entre identidades y el entorno social. "En la primera fase se producen ciertas variaciones ideológicas, es decir, ocurren ciertos cambios en el entorno, que provocan un incremento de las especies de ideologías presentes en dicho entorno.

Esta variabilidad hace posible una segunda fase en la que algunas de las ideologías sobreviven mientras que otras desaparecen. En esta fase se torna más visible el efecto de los factores 'ambientales' que limitan la selección de las ideologías a partir de un menú más amplio de posibilidades ideológicas. Finalmente, las ideologías que sobreviven padecen ciertos procesos internos de cambio que favorecen la posibilidad de su retención en el entorno social, incluso en caso de variaciones ambientales subsecuentes que comprometan o amenacen su viabilidad. Por lo que toca a las identidades individuales, basta señalar que la transformación puede ejemplificarse con los casos de migrantes que desarrollan respuestas adaptativas a su nueva situación redefiniendo su identidad pero sobre la base de conservar lo esencial de la vieja identidad.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR, FERNANDO y DE FRANCISCO, ANDRÉS (2007), Siete tesis sobre racionalidad, Identidad y Acción colectiva, en *Revista Internacional de Sociología*, volumen; LXV, Núm. 46, enero-abril: 63-86.



AGUIRRE, ÁNGEL (1997), *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*, Bardenas, Barcelona.

AJA, ANTONIO y GAZTAMBIDE, ANTONIO (2007), Migraciones: nueva frontera en el caribe. En *TEMAS* No. 52: 13-20.

ALFONSO DE ARMAS, MARISOL (2009), Familia y segunda transición demográfica en Cuba. En *Cuba. Población y Desarrollo*. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de la Habana. Cap. XII, pp.201-211.

ARTEAGA, EGUZKI (2013), El pensamiento de Norbert Elias: Proceso de Civilización y Configuración Social, en *BARATARIA*, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, Número 16, pp. 15-31.

ASAEI MERCADO MALDONADO y ALEJANDRINA V. HERNÁNDEZ OLIVA. (2010), El proceso de construcción de la identidad colectiva. En *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 53, pp. 229-251.

AUGÉ, MARC (1993a) Espacio y alteridad. En *Revista de Occidente*, Núm. 140, Enero 1993, 'El otro, el extranjero, el extraño', Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, pp. 13-34.

AUGÉ, MARC (1993b), *Los "no-lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.

AUGÉ, MARC (2001), De lo imaginario a lo ficcional total, en Vergara, Abilio (coord.) *Imaginarios: horizontes plurales*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 85-95.

AUSTÍN MILLÁN, TOMÁS R. (2000), Para comprender el concepto de Cultura. *UNAM. Educación y Desarrollo, Año 1, Número 1*, Sede Victoria, Universidad Arturo de Prat. Chile.

AYÚS REYES, RAMFIS (2007), *La aventura antropológica. Cultura, poder, economía y lenguaje*, Editorial de Ciencias de Sociales. La Habana

BARBE, CARLOS (1984), Identidad e identidades colectivas en el análisis del cambio institucional; en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), Número 37.

BARBERO J. M. (1995), Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación, *Sociedad*, Buenos Aires, no. 5, pp. 35-47.

BARRERA, ANDRÉS (2000), Identidades, lenguas, ideologías. Una interpretación desde la antropología, en Lisón, Carmelo (2000) *Antropología: horizontes interpretativos*, Universidad de Granada, Granada, pp. 11-30.

BARRIOS MONTES, OSVALDO (2002), *Inserción cultural haitiana en la Cuba del siglo XX: de la sociedad a la comunidad. Tesis presentada en opción al grado académico de Master en Desarrollo Cultural Comunitario*. Universidad de Oriente. Cuba.

BARRIOS MONTES, OSVALDO (2007), Haitianos y descendientes en Guantánamo. Matices de un pasado lastre. En *CATAURO, Revista cubana de Antropología, Año 9, Número 16*, 60-79.

BARTH, FREDRIK (1978), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México.

BÉJAR, HELENA. (2007). *Identidades inciertas. Zygmunt Bauman*. Herder editorial S. L. Barcelona. España.

BENÍTEZ PEREZ, MARÍA ELENA (2009), Dinámica de los hogares y de las familias cubanos. En *Cuba. Población y Desarrollo*. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de la Habana. Cap. XI, pp.181-196.

BERGER PETER y THOMAS LUCKMAN (2001), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amarró editas S.A. (Edición original, 1967).

BLANCO FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, CRISTINA (1994), Inmigración e identidad colectiva. Reflexión sobre la identidad en el País Vasco en *PAPERS*, Número43, pp.41-61. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales y de la Información. Universidad del País Vasco. España.

BOURDIEU, PIERRE (1997), *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama. Barcelona.

BOURDIEU, PIERRE (1999), La fuerza de la reproducción, en *Revista Mexicana de Sociología*. Volumen 11. Número 12.

CAGGIANO, SERGIO (2001), Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina, presentado en el *Seminario Virtual sobre Identidades Sociales en América Latina*, Campus Virtual de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)

CAPEL, HORACIO (1997), Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto social; en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*. Nº 3.

CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO (2007), *Etnicidad y Estructura Social*. México. Universidad Iberoamericana, A.C. y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS).

CASTELLS, MANUEL (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 2: "El poder de la identidad", Alianza, Madrid.

CHICHU, AQUILES AMPARÁN y LÓPEZ GALLEGOS, ALEJANDRO (2002), Intuición y metáfora en Michel Maffesoli, en *Sociológica*, Volumen 17, Número 50. Revista del Departamento de Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

CHIHU AMPARÁN, AQUILES (2002), Sociología de la identidad, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.

COMAS D' ARGENIR, DOLORS y PUJADAS MUÑOZ, JOAN JOSEP (1991), Familias migrantes: Reproducción de la Identidad y del sentimiento de pertenencia. En *PAPERS*. Número 36, pp. 33-56.

CORCUFF, PHILIPPE (2003), *Las nuevas Sociologías*. Editorial Félix Varela, Ciudad de la Habana.

DE LA TORRE MOLINA, CAROLINA (2001), *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*. La Habana: Centro de Investigación de la Cultura Cubana "Juan Marinello".

DE LA TORRE MOLINA, CAROLINA (2011), Regionalismos y cultura nacional. Sección:"Controversia". En *TEMAS*, Número 66, 90-101.

DELGADO TORNÉS, ALISA N. (2002). Conceptualización de la trascendencia de la migración para la identidad. *SANTIAGO*, Número 98.

DENIS, YUDITH (2006), "Identidad, género y subjetividad." Tesis de Diploma, Universidad de La Habana, La Habana.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL (1989), La estructura generacional de la sociedad cubana actual. Resultado de Investigación, CIPS, La Habana.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL (2000), Integración y desintegración social de la Juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil. . Resultado de Investigación. CIPS, La Habana.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL (2005), "Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba." Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Revista Caminos No.37-38, Centro Memorial Martin Luther King Jr. La Habana, pp: 39 - 53.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL (2006), "Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras." Propuesta de Proyecto para Programa Territorial de Ciencias Sociales, Documentos de trabajo CIPS, La Habana.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL (2009a), "La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades." Resultado de Investigación CIPS, La Habana.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL (2009b) La juventud de Ciudad de la Habana: Identidades múltiples. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Cuba. Informe de investigación, CIPS, La Habana. Publicado en CD Simposio del CIPS 2009.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL Y MARÍA ELENA FERRER (1996), "Jóvenes cubanos, expectativa en los 90." Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

DUANY, JORGE F. (2001), Nación, migración, identidad. Sobre el transnacionalismo a propósito de Puerto Rico. *Ponencia presentada en el programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago y en el departamento de Sociología y Antropología de Swarthmore College. NUEVA SOCIEDAD, Número 178, 57-69.*

DUBET FRANÇOIS (1989), De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. En *Estudios Sociológicos* VII. Número 21, pp: 519-545.

ERICKSON, ERICK (1977), La identidad psicosocial, en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, tomo V, España.

ESPRONCEDA AMOR, MARÍA EUGENIA (2000), *Las relaciones de parentesco como forma de vínculo social*. Tesis en Opción al grado de Dr. en Ciencias Sociológicas. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

ESPRONCEDA AMOR, MARÍA EUGENIA (2001), *Parentesco, Inmigración y Comunidad. Una visión de caso haitiano*. Editorial El Mar y La Montaña. Guantánamo.

ESTRADA ALSINA, ANA (2006), *Identidad*. Zygmunt Bauman (2005). Madrid, en *Comunicación*. Número 4, pp. 297- 301

FERNANDEZ FIGUROA, ENRIQUE JUAN DE DIOS (2008), "Estratificación espacial y segregación social en las grandes ciudades contemporáneas" en *CATAURO, Revista cubana de Antropología*, Año 9, Número 17, 32-60.

FRANÇOIS PRUD'HOMME, JEAN (1988) Identidad social y representación política en la obra de Pierre Bourdieu, en *Sociológica*, Volumen 9, Número 6. Revista del Departamento de Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana.

FRANCOS LAUREDO, AURELIO y MOSCOSO CASTRO, PURIFICACIÓN (2004), Ciencia de la información e investigación antropológica: valor del documento oral en los estudios de identidad cultural. *CATAURO, Revista cubana de Antropología*, Año 6, Número 10, 4-18.

FULLAONDO ELORDUI-ZAPATERIETXE, ARKAITZ (2008), *Inserción y lógica residencial de la inmigración extranjera en la ciudad. El caso de Barcelona*, en *REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES*. Vol. XIII, nº 795, Universidad de Barcelona.

GAMELLA, JUAN F. (2002), Evolución social y conflicto étnico en Andalucía. Análisis cíclico de movilización y acción colectiva antigitana (1996-2000), en *Gazeta de Antropología*, Número 18.

GARCÍA CANCLINI, N. (1990), *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo.

GEERTZ, CLIFFORD (1996), *Los usos de la diversidad*. Ediciones Paidós. Universidad Autónoma de Barcelona.

GEERTZ, CLIFFORD (2003), *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona.

GIMÉNEZ, GILBERTO (2007). Estudios sobre la Cultura y las Identidades sociales. Edit. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

GOFFMAN, ERVING (1980), *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.

GONZALES HERRERA, ULISES M. (2009), Cultura e identidad en la sociedad prehispánica de Cuba. El problema de los estudios de reconstrucción etnohistórica. *CATAURO, Revista cubana de antropología*, Año 10, Número 20, 14-26.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO (2004), Comunidad, la dialéctica del espacio, en *Revista Temas* No.36.

GONZÁLEZ REGO, RENÉ A. (2000), *Diferenciación espacio-territorial de algunos componentes del ambiente social en la provincia Ciudad de La Habana*. Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Geográficas., Facultad de Geografía. Universidad de La Habana.

GONZÁLEZ REGO, RENÉ A. (2001), Migraciones hacia La Habana. Efectos en la conformación de su ambiente social, en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Consultado el 27 de febrero de 2011.

GRANADOS JIMÉNEZ, JENNIFER (2010), Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia: Una aproximación desde algunos estudios no clasificados como migración interna de los últimos 30 años. *Tesis de Maestría en Desarrollo Rural*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Bogotá. Colombia.

GUANCHE PÉREZ, JESÚS (2000), Nuevos contrapunteos cubanos: 40 años después. *Torre de los Lujanes, de la Real Sociedad Económica Matrinense*, Número 42, 169-184.

GUBERNAU BARDÚN, MONTSERRAT (1995), Identidad nacional y cultura. Un análisis crítico de la teoría de Ernest Gellner. En *ANTROPOLOGÍA. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, Número 6, 103-120.

GUILLAUME, MARC (1993), El otro y el extraño, en *Revista de Occidente*, Núm. 140, enero 1993, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, pp. 43-58.

HABERMAS, JÜRGEN (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1, Madrid: Taurus.

HARRIS, MARVIN (1999), *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Editorial Crítica, Barcelona, España.

HARRIS, MARVIN (2001), *Antropología Cultural*. Editorial Alianza.

IÑIGUEZ, LUPICINIO (2001), Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido Conceptual, en Crespo, E. (2001) *La constitución social de la subjetividad*, Catarata, Madrid, pp. 209-225.

JOCÍLES RUBIO, MARÍA ISABEL. (1997), Discurso étnico y estrategias de movilización colectiva. En *GAZETA DE ANTROPOLOGÍA*, Número 13.

KAPROW, MIRIAM L. (1994), La exaltación de lo transitorio. Gitanos en Zaragoza. En *ANTROPOLOGÍA. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, Número 8, 83-106.

LÓPEZ ARANGUREN, JOSÉ LUÍS (1993), El Yo, el sí mismo y El Otro. En *Revista de Occidente*, Num. 140, Enero 1993, 'El otro, el extranjero, el extraño', Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, pp. 9-11.

MAFFESOLI, MICHEL (2002), Tribalismo posmoderno. De la identidad a las Identificaciones. En Chichu, Aquiles (coord.) (2002) *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 223-242.

MARTINEZ SAUQUILLO, IRENE (2006), La identidad como problema social y sociológico. En *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Número 722, pp. 812-824.

MEAD, MARGARET (1971), *Cultura y compromiso*. Granica Editor. B. A. Argentina.

MEJÍA, A. J. Z. (1992), *La identidad social y nacional en la República Dominicana: un análisis psicosocial*, Universidad Complutense, Madrid.

MELGAR BAO, RICARDO (2004), Entre lo sucio y lo bajo: Identidades subalternas y Resistencia Cultural en América Latina, en *Revista Temas* No.36.

MELUCCI, ALBERTO (1991), La acción colectiva como construcción social. En *Estudios Sociológicos*, Vol. 9, Núm. 26, Mayo-Agosto 1991, México, pp. 357-364.

MERCADO MALDONADO, ASael y HERNÁNDEZ OLIVA, ALEJANDRINA V. (2010), El proceso de construcción de la identidad colectiva; en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales.*, Número 53, pp. 229-251. Universidad Autónoma del Estado de México.

MORALES, J. F. (1996), *Identidad social: aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Promolibro, Valencia.

MORENO, AMPARO (1991), *Pensar la historia a ras de piel*, Editorial de la Tempestad, Barcelona.

MORERAS, JORDI (1999), *Musulmanes en Barcelona. Espacios y dinámicas comunitarias*, Fundación Cidob, Barcelona.

NASH, MARY; MARRE, DIANA (2001), *Multiculturalismo y género. Un estudio interdisciplina*”, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

NUÑEZ, RICARDO y OLIVERAS, ROSA (2008), ¿Habrá razón que guarde el equilibrio? Reflexiones sobre la segregación urbana en La Habana: políticas, instrumentos y resultados. *CATAURO, Revista cubana de Antropología*, Año 9, Número 17, 5-31.

ORTIZ, FERNANDO (1983), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana

PALOMAR VERA, CRISTINA (2007), Cuadrando el círculo: las identidades de la modernidad líquida; en *Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad. Volumen XIII Número 38, pp.205-214.

PAÑELLAS, DAYBEL (2012), Grupos e identidades en la estructura social cubana. En *TEMAS*, Número 71, pp. 74-83. La Habana. Cuba.

PÉREZ MONTERO, OFELIA (1998), *Los Movimientos de desplazamientos intercomunitarios en el planeamiento y pronóstico de las ciudades modernas*. Tesis para optar por el grado científico de Dra en Ciencias Sociológicas. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

PIQUERAS INFANTE, ANDRÉS (1996), La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva, Madrid, España: Escuela Libre, Editorial, Institució Valenciana D`estudios I Investigació.

PORTES, ALEJANDRO (2001), Inmigración y Metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana. En *Revista Migraciones Internacionales*, vol. 1, Núm. 1 julio-diciembre: 111-134.

PUJADAS, J. (1996), Memoria individual y memoria colectiva. En *Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*, UNAM, México, pp. 276-289.

RAVENET RAMIREZ, MARIANA, (2002). *Espacio y territorio en los estudios sociológicos en Cuba*. Tesis para optar por el grado científico de Dr. En Ciencias Sociológicas. Universidad de a la Habana, Cuba.

RITZER, GEORGE (2003), *Teoría Sociológica Contemporánea*. Editorial Félix Varela. C. Habana.

RITZER, GEORGE (2007), *Teoría Sociológica Clásica*. Editorial Félix Varela. C. Habana.

RIZO GARCIA, MARTA (2004), *Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): Aportaciones desde la comunicación. Tesis doctoral*. Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Barcelona.

RIZO GARCIA, MARTA (2005), Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración. *Global Media Journal. Volumen 2, Número 3*.

RODRIGO, MIQUEL (1996), Las estrategias identitarias: entre el ser y el hacer, en Revista *CIDOB d'Afers Internacionals*, Núm. 43-44, Barcelona, pp.11-15.

RODRIGO, MIQUEL (1999), *Comunicación Intercultural*, Anthropos, Rubí (Barcelona).

RODRÍGUEZ IGLESIAS, VICCIA (2010), Aproximaciones a algunos elementos que conforman la identidad territorial de jóvenes estudiantes y trabajadores residentes en el Municipio Marianao. Trabajo de Diploma. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Cuba. Informe de investigación, CIPS, La Habana.

RODRIGUEZ REGUEIRA, JOSÉ LUIS (2001), Multiculturalismo. El reconocimiento de la diferencia como mecanismo de marginación social. En *Gazeta de Antropología*, Número 17, 1-11.

RODRIGUEZ RUIZ, PABLO y ESTÉVEZ MEZQUÍA, CLAUDIO (2006), Familia, uniones matrimoniales y sexualidad en la pobreza y la marginalidad. El "llega y pon", un estudio de caso. En *Catauro, Revista cubana de Antropología*, Año 8, Número 14, 5-31

RUBIO ARRIBAS. F. JAVIER y SORIA BREÑA, RAMÓN J. (2003), La construcción social de la diferencia. En *NÓMADAS*, Número 7.

RUIZ VIEYTEZ, EDUARDO J. (2012), *Inmigración, diversidad e Identidades Culturales: ¿Problema u oportunidad?* MANU ROBLES-ARANGIZ INSTITUTUA.

SÁNCHEZ, MARTHA JUDITH (2000), Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos, en Valenzuela, José Manuel (coord.) (2000) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, México, pp. 209-230.

SERNA, JUSTO (2004), Norbert Elias y la caída de la civilización; en *L'Espill*, (versión catalana) Número 16, pp. 150-162 y en *Prohistoria*, Número 8, Rosario, Argentina, pp. 137-150.

SINGER, PAUL (2003), Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio. *DOCTRINA*. pp: 51- 67. CODHEM.

SUÁREZ EGIZABAL, MARIBEL (2003), Interrelación entre la identidad de barrio y la identidad personal. Un estudio a través de la memoria; en *Zainak*. Número 24, pp. 787-802

TAJFEL, HENRI (1984), *Grupos humanos y categorías sociales*. Editorial Herder, Barcelona.

TOURAINÉ, ALAIN (2014), Entrando en la segunda etapa de la democratización, en *Revista de Sociología Universidad de Chile*, Sección III, N° 29 pp. 91-99.

VÁSQUEZ ROCCA, ADOLFO (2008), Zigmunt Bauman: Modernidad líquida y fragilidad humana; en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Número 19. Universidad Complutense de Madrid.

VILLORO, LUIS (1998), *Estado plural, pluralidad de culturas*, Editorial Paidós, México.

VON BREYMANN, HELGA y ZAPIAIN AIZPURU, MAITÉ (2011), Redefinición de las identidades urbanas de los inmigrantes en El Ejido (Almería) y Embajadores (Madrid). *N-AERUS XII*. Madrid. pp. 1-21.

## WEBGRAFÍA

CARMAN, MARÍA (2004), *Juegos de reconocimiento e innovación de identidades: ser o no ser... ilegal*. Disponible en <http://www.naya.org.ar/articulos/identi04>. Consultado el 29 de diciembre de 2011.

CASAS, MARTA (1999) Cambio de actitudes en contextos interculturales en Barcelona. Actividades étnicas y modificación de prejuicios. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Núm. 44, Universidad de Barcelona, Barcelona. Artículo en línea, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-44.htm>. (Fecha de consulta: diciembre 2012).

CASINA, NIZAIÁ, Y C.A. (2006), Imaginario Social: Una aproximación desde la obra de Michel Maffesoli; en *Athenea Digital* - num. 9. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/Cassian.pdf>. Consultado el 19 de febrero de 2015.

CHICHU, AQUILES AMPARÁN y LÓPEZ GALLEGOS, ALEJANDRO (2007), La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci, en *POLIS*, volumen 3, Número 1, pp. 125-159. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Disponible en [www.juridicas.unam.mx:https://biblio.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx:https://biblio.juridicas.unam.mx). Consultado el 19 de febrero de 2015.

CRUZ ATIENZA, ALEJANDRO (2001), Reseña de "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia" de Alberto Melucci; en *Estudios Sociológicos*, volumen XIX, número 1, pp. 256-262. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59855114>. Consultado el 19 de febrero de 2015.

ESTRADA ALSINA, ANNA (2006), Identidad. ZYGMUNT BAUMAN, en *Comunicación* Número 4, pp. 297-301. Universitat Oberta de Catalunya. España. Disponible en <http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n4/resenas/identidad.pdf>. Consultado el 19 de febrero de 2015.

FERNÁNDEZ HERMANA, LUIS ÁNGEL (2000), La lucha social hoy es por los derechos culturales. Entrevista a Alain Touraine. Disponible en: <http://enredando.com/cas/cgi-bin/entrevista/plantilla.pl?ident=71>. Consultado el 19 de febrero de 2015.

GARCÍA FERNÁNDEZ, ROMÁN (2008, Inmigración e Identidad. En *Eikasia. Revista de Filosofía*, año III, Número 17, pp. 275-288. disponible en <http://www.revistadefilosofia.org>. Consultado 10 de agosto de 2014.

GIMÉNEZ, GILBERTO (1996), La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología. En III Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad. UNAM, México, pp. 11-24, disponible en: [http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=6&tipo=ARTICULO&id=2109&archivo=7-139-2109erg.pdf](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=2109&archivo=7-139-2109erg.pdf), consultado: 1 diciembre de 2014.

GIMÉNEZ, GILBERTO (1997), Materiales para una teoría de las Identidades Sociales. En *Frontera Norte*, Volumen 9, Número 18, pp. 9-28. México. Disponible en: <http://www.uam.mx/revistasuam>. Consultado el 1 de diciembre de 2014.

GIMÉNEZ, GILBERTO (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. En *Alteridades*, Año 11, Número 22. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74702202.pdf>. Consultado: 1 diciembre de 2014.

GIMÉNEZ, GILBERTO (2002). Paradigmas de identidad, en CHICHU, AQUILES (coord.) En *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 35-62. Disponible en: <http://www.uam.mx/revistasuam>



GIMÉNEZ, GILBERTO (2005). Cultura identidad y metropolitismo global. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 67, Número 3, pp. 483-512. México. D. F. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2005-3/RMS005000302.pdf>. Consultado 1 diciembre de 2014.

GIMÉNEZ, GILBERTO (2006). La cultura como Identidad y la Identidad como cultura. Artículo en línea, disponible en: <http://www.uam.mx/revistasuam>. Consultado 5 diciembre de 2014.

GIMÉNEZ, GILBERTO (2009). Cultura, Identidad y Memorias. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *FRONTERA NORTE, Volumen 12, Número 41*, pp. 7-32. Disponible en: <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/alteridades/include/getdoc.php?id=271&article=323&mode=pdf>. Consultado 5 diciembre de 2014.

GONZÁLEZ, NOÉ (2007) Bauman, identidad y comunidad, en *Espiral*, Volumen XIV, Número 40, pp. 179-198. Universidad de Guadalajara. México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13804007>. Consultado el 19 de febrero de 2015.

MARCOS ARÉVALO, JAVIER (1998), La identidad extremeña. Reflexiones desde la antropología social. En *GAZETA DE ANTROPOLOGÍA*, Número 14, artículo 04. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7542>.

MARCÚS, JULIANA (2011), Apuntes sobre el concepto de Identidad. En *INTERSTICIOS. Revista sociológica de Pensamiento Crítico*. Universidad de Buenos Aires. Vol. 5. Número 1, pp. 107-114. Disponible en: <http://www.intersticios.es>.

MARTÍN-BARBERO, J. (1991), Dinámicas urbanas de la cultura, Disponible en <http://innovarium.com/Cultura/DinamUrbJMB.htm>. Consultado el 12 de septiembre 2012.

MARTÍN-BARBERO, J. (2002), Jóvenes comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica*. Disponible en <http://campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm>. Consultado el 12 de septiembre 2012.

MARTÍN-BARBERO, J. (2003), Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. La iniciativa de Comunicación. Disponible en <http://comminit.com-la/lasc-sld-3247.html>. Consultado el 12 de septiembre 2012.

MARTINEZ CASANOVA, MANUÉL (2001), Cultura Popular: una reflexión. *Ponencia presentada al evento Cultura y Desarrollo*. La Habana: Disponible en: <http://www.filosofia.cu/contemp/manuelmartinez001>. Consultado el 15 de septiembre de 2012.

NAVARRO EDUARDO, VICENTE (2005), La sociología del tiempo de Norbert Elias, en *A Parte Rei*, Número 42. Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>. Consultado el 19 de febrero de 2015.

PALOMAR VERA, CRISTINA, (2007) Reseña de "Identidad" de Zygmunt Barman, en *Espiral*, Volumen XIII, Número 38, pp. 205-214. Universidad de Guadalajara. México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803808>. Consultado el 19 de febrero de 2015.

POMPA CHÁVEZ, YANEL (2012), Las migraciones rurales-urbanas. Su incidencia en el contexto urbano bayamés. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, disponible en [www.eumed.net/rev/cccss/21/](http://www.eumed.net/rev/cccss/21/). Consultado el 22 de octubre de 2014.

RODRÍGUEZ, JAIME (2000), Aspectos y problemas de la identidad cultural. En *Revista Notas Sociológicas*, Núm. 3, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Artículo en línea, disponible en <http://www.geocities.com/Eureka/Mine/7903/antropo1.html>. Consultado el 12 de septiembre 2012.

RUBIO MÉNDEZ, DAVID (2011), La fuerza del capital simbólico en la inserción social de inmigrantes urbanos. En *Contribuciones en las Ciencias Sociales*, Artículo en línea, disponible en <http://www.eumet.net/rev/cccss/16/drm.html>. Consultado el 12 de septiembre 2012.

ULLOA, MARCELA (2002), Yo, lo otro y los retos de la multiculturalidad, *ponencia presentada en el Foro Comprender Nuestros Mundos: La Realidad Cotidiana de la Integración Cultural y la Inmigración*, Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social, (Consultado el 10 de 2012), disponible en <http://www.terra.es/personal3/redpobreza/intercul/interculturalidad.rtf>. Consultado el 22 de octubre de 2014.

VELAZCO, J.C. (2007), *La problemática identidad del inmigrante*. Disponible en <http://www.madrimasd.org/blogs/migraciones/2007/03/62662>. Consultado el 17 de septiembre de 2012.

---

<sup>1</sup> Ver en Mercado y Hernández, 2010

<sup>2</sup> Erikson concibe a la identidad, como “un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal (Erikson, 1977: 586).

<sup>3</sup> “... tal libertad llevaría a un mundo, cuyas culturas fervorosamente partidarias unas de otras, solo aspirarían a glorificarse mutuamente en tal confusión, que cada una de ellas perdería todo el atractivo que pudiera tener para las demás, así como su propia razón de ser (...) no solo es una ilusión que la humanidad pueda librarse por completo del etnocentrismo, o incluso deba preocuparse de hacerlo, sino que no sería nada bueno si así se hiciera” (Clifford Geertz.1996:68).

<sup>4</sup> La referencia a la unidad cultural de un estado-nación, no debe ser confundida en modo alguno con el nacionalismo, cuyo discurso presupone la legitimación de la unidad política a partir de la unidad étnica, lo que invisibiliza, excluye o incluso reprime la diversidad cultural y la heterogeneidad social, sea desde el punto de vista religioso, político, de género, de prácticas culturales, de formas de asociación y organización social, de estratificación, entre otras.

<sup>5</sup> Para aproximarnos a la definición de la identidad como proceso de construcción simbólica partimos de la propuesta de Guibernau (1995:112), “la continuidad en el tiempo y la diferencia con respecto a los otros”, quien considera estos dos principios como regularidades fundamentales, tanto en la comprensión como en su expresión práctica de la identidad.

<sup>6</sup> Dubet (1989: 519)

<sup>7</sup> Palomar (2007:210)

<sup>8</sup>Durkheim refiere el conjunto de normas y valores de colectividades específicas, como la familia, la ocupación, el estado, las instituciones educativas y religiosas. Este concepto asociado al de *hechos sociales inmateriales*, -externos al individuo- denota la posición estructuralista de Durkheim al explicar la relación del individuo con la sociedad. Por tanto no sería pertinente su utilización para explicar, desde dimensiones microsociales, el proceso de construcción y expresión de significados de la vida cotidiana que sostienen los individuos y grupos sociales, y que son recreados desde sus prácticas discursivas. Las representaciones colectivas, desde dimensiones macrosociales y estructurales trascienden al individuo, incluso desde esta posición se ignora al individuo.

<sup>9</sup> El concepto de conciencia colectiva es expuesto por E. Durkheim en su obra "La división del Trabajo Social" (1893; 1973: 79-80), en la que la define como el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad. Forma un sistema determinado que tiene vida propia, distinguido también como conciencia común... (Ritzer, 2007: 216).

<sup>10</sup> Ritzer (2007:263).

<sup>11</sup> Hipóstación: El término es utilizado también por Simmel en el análisis de las Pautas o formas de la interacción social, los que considera como procesos microscópicos –microsociales-, que se conectan con lo macrosocial, *hipostaciándose* en unidades y sistemas sólidos (Ritzer 2007:308.) También es aplicable a la noción de *cultura objetiva* de Simmel (Ritzer.2007:315.). El peligro de la hipostación que sugieren Berger y Luckman, es comprender los procesos sociales, totalmente despersonalizados, o desligados del sujeto. *Este riesgo solo existiría si se concibiera la identidad colectiva de un grupo como algo totalmente diferente y externo a las identidades personales de cada uno de sus miembros* (Giménez.1996:198-199)

<sup>12</sup> Ritzer (2007:265.). Asociado a los estilos de vida, Weber relaciona el concepto de status a las comunidades amorfas, (comunidad de sentidos al decir de Bauman), así *las comunidades o grupos de status* están condicionados por una estimación social específica (atributos identificativos de las colectividades)

<sup>13</sup> T. Parsons, (1968)"The Position of Identity in the General Theory of Action, en Giménez, (1996: 185)

<sup>14</sup> T. Parsons, (1964): Social Structure and Personality. The position of identity in the general Theory of Action, en François Dubet. (1989:521).

<sup>15</sup> T. Parsons, (1970): Social Structure and Personality, en Ritzer, (2003: 123).

<sup>16</sup>En Giménez: (1997:14), (notas): Merton, Robert K., (1965), *Eléments de théorie et de méthode sociologique*, París, Librairie Plon).

<sup>17</sup> En Giménez (1997:14) (notas): Anderson, B.,(1983) *Imagined Communities*, Londres, Verso Edition).

<sup>18</sup> En Giménez (1996: 185), (notas): G. H. Mead (1934), *Mind, Self and Society*, University of Chicago Press. En esta obra establece las tesis fundamentales acerca de la identidad, entendida en particular como el *Self*.

<sup>19</sup> E.Goffman (1922-1982), desarrolla su teoría dramática en su obra publicada en 1959 como *Presentación of self in Everyday Life* (Ritzer, 2003:83).

<sup>20</sup> Según el modelo dramático de Goffman, los individuos actúan en la escena cambiante de la vida cotidiana tratando de presentar cada vez una imagen convincente y positiva de si mismos según la naturaleza de la escena representada y la expectativa del "público". De este modo endosan diferentes mascarar que cambian al cambiar la escena. La identidad, por lo tanto, no es única sino múltiple, tantas como las mascarar endosadas. Su coherencia se plantea solo dentro de los límites de la escena representada. Además, se trata de una identidad "negociada" de contornos cambiantes, que resulta de una especie de transacción por la que el individuo esta siempre dispuesto a reajustar su identidad a cambio de la credibilidad y de la aceptación social. En conclusión, la identidad es producto o efecto de la dramaturgia social, y no su causa. El actor es, cada vez, el personaje que representa en el teatro del mundo social. (Giménez, 1996:195-196).

<sup>21</sup> Las referencias a los trabajos de Thomas y Znaniecki, aparecen en Dubet, (1989: 522), De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. En *Estudios Sociológicos* VII. Número 21.

<sup>22</sup> Turner, R. "The Self-Conception in Social Interaction", en Giménez. (1996:185)

<sup>23</sup> Berger y Luckmann . *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. (1997), En Martines Sauquillo. (2006:822) y *La construcción social de la realidad*. (2001). (Edición original, 1967).

<sup>24</sup> ...” nuevas movilizaciones colectivas plantean el tema de la identidad. Las luchas y los discursos centrados en la explotación económica parecen debilitarse o limitarse a cuestiones específicas y defensivas, mientras que parecen desarrollarse las movilizaciones centradas en la defensa de los derechos de la identidad. Después de haber reclamado la igualdad, los movimientos reclaman la afirmación de las identidades y de los derechos a los cuales pueden aspirar...La noción de identidad termina por ser consumida de todas las formas y sirve para comprender todo y su contrario.... Se trata primero de distinguir las distintas lógicas de la identificación social y de mostrar que esta es necesariamente compleja y heterogénea ya que nos lleva a varios niveles de la acción social, ... se trata de mostrar como la construcción de la identidad social es inseparable de una concepción sociológica del sujeto. Y cómo esta última está hoy en proceso de transformación. (Dubet, 1989:520).

<sup>25</sup>Esta crisis general de identidades tiende a manifestarse en forma contradictoria: por una parte, el intento de desbordar las fronteras del estado-nación, de construir nuevas unidades supranacionales... por otra parte la disolución en sus elementos étnicos originarios de Estados multinacionales previamente unificados bajo una identidad ideológica supranacional (la ex-Unión Soviética, Yugoslavia...), la proliferación de identidades grupales de pequeña escala y de orientación anti-institucional. (el fenómeno de las sectas), y el despertar nativista de identidades étnicas y sub-nacionales que se creían desaparecidas o debilitadas. Es lo que Maffesoli llama "tendencia a la neotribalización" en las sociedades de masa (Maffesoli, Michel, *Le temps des tribus*, Paris: Meridiens Klincksieck, 1988. en Giménez (1996: 183-184)..

<sup>26</sup> El término es utilizado por Giménez.1996:184, tomado de R. Boudon, *La crisis de la sociología*, Edit. Laia, Barcelona, 1971. designando el conjunto de situaciones o condicionantes sociales que estimulan la atención de los sociólogos, pudiendo estimular la renovación teórica en la explicación de procesos asociados. Según R Boudon, los factores sociales difusos (así llamados por oposición a los factores específicos de naturaleza institucional), "juegan un papel importante en la elección de los temas que retienen la atención de los sociólogos en un momento u otro en tal o cual país".

<sup>27</sup> *Alain Touraine ha dedicado una buena parte de su obra a analizar los movimientos sociales y el movimiento obrero en la etapa denominada del "tardo-capitalismo". Ahora, con la irrupción de la Sociedad de la Información, muchos intelectuales apuntan a que entramos en un periodo de individualismo feroz, estimulado en gran medida por el "traslado" de parte de la vida a las redes telemáticas y la esfera de lo virtual. Alain Touraine no está de acuerdo con estos planteamientos. De hecho, señala, están apareciendo nuevas preocupaciones, nuevos horizontes para los movimientos sociales, muchos de los cuales tan sólo se pueden explicar a partir de las acciones que son capaces de proponer y de ejecutar en un mundo de flujos de comunicación en red.* (Fernández.2000)

<sup>28</sup> Zigmunt Bauman, sociólogo polaco de origen judío (1925), radicado en Gran Bretaña desde 1968, es considerado como parte de la generación de sociólogos que incluye a Pierre Bourdieu, Anthony Giddens y Alain Touraine. Ha desarrollado una amplia obra sociológica que comprende 57 libros y más de 100 ensayos, entre los que se encuentran -relacionados por Vázquez (2008)-: *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona (2007); *Comunidad*. Siglo XXI. Argentina (2003); *Ética Posmoderna*. Siglo XXI. Argentina (2004); *Legisladores e Intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Universidad Nacional de Quilmas. Argentina (2005), *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Argentina (2005), *Amor líquido, Acerca de la Fragilidad de los vínculos Humanos*. Fondo de Cultura Económica. Argentina (2005); *Miedo líquido. La Sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona (2007); *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós. Buenos Aires (2005). A esta lista se añade: *Identidad* (2005), logrado a partir de entrevistas realizadas a Bauman por el periodista italiano Benedetto Vecchi; al que accedo a partir de las reseñas que ofrece Cristina Palomar (2007:207), quien además hace referencia a otras obras como: *Modernidad y el Holocausto* (1989); *Ética de la posmodernidad* (1993); *Pensando sociológicamente* (1994); *Globalización: las consecuencias humanas* (1998); *Comunidad* (2000); *Sociedad asediada* (2002); *Amor líquido* (2003), y *Vidas desperdiciadas* (2004). En sus trabajos, en los que persiste el enfoque marxista y la influencia de Gramsci, está presente el interés por los movimientos sociales y sus conflictos, así como las relaciones entre la modernidad, la burocracia, la racionalidad y la exclusión social.

<sup>29</sup> Touraine, A., *Le retour de l'Atteur*, Fayard, Paris, 1984. A. Mclucci, "Identità e azione collettiva", in: Varios, 1985, *Complessità sociale e identità*, Milan: Angeli, pp. 150-163; A. Pizzorno, "Identità e interesse" en: L. Sciolla, 1983, *Identità*, Turin: Rosenberg & Selier, pp. 139-154.

<sup>30</sup> Pierre Bourdieu (1997), *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*; La fuerza de la reproducción (1999).

<sup>31</sup> Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987, 139-154.

<sup>32</sup> François Dubet (1989), De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto.

<sup>33</sup> Manuel Castells (1998), La era de la Información. Economía, Sociedad, y Cultura. El poder de la identidad.

<sup>34</sup> Michel Maffesoli sociólogo francés, nacido en 1944, considerado uno de los fundadores de la sociología de la vida cotidiana y conocido por su análisis de la posmodernidad, la imaginación y, sobre todo, por la popularización del concepto de tribu urbana. Entre sus otras se relacionan *Lógica de la dominación* (1977); *La violencia totalitaria: ensayo de antropología política* (1982); *El tiempo de las tribus*, (1990); *El conocimiento ordinario*. Compendio de Sociología, (1993); *De la orgía: una aproximación sociológica*, (1996); *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, (1997); *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades postmodernas* (2001); *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*, (2004); *La transformación de lo político. La tribalización del mundo postmoderno* (2005). Se considera entre sus obras, la de mayor aportes a la conceptualización de la identidad a *Elogio de la razón sensible*, (en Chicú y López. 2002:224:).

<sup>35</sup> Alberto Melucci (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. En este trabajo Melucci analiza la identidad a partir de la sistematización de los enfoques teóricos tradicionales y contemporáneos sobre la acción colectiva, presenta una propuesta conceptual y metodológica que ubica a la acción colectiva en la sociedad actual y destaca los principales problemas que surgen y persisten alrededor de los movimientos sociales. Destacando así los procesos de constitución de identidades, asociadas a las movilizaciones, las redes sociales, los procesos de individualización y de desarrollo del sujeto. Entre los temas abordados por este autor se encuentran los movimientos feministas y ecologistas. Sus aportes teóricos esclarecen los debates actuales acerca de los movimientos sociales en el contexto de América Latina.

<sup>36</sup> Fernando Ortiz (1983) *Contrapunteo cubano del Tabaco y el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. La Producción de esta obra por el sabio cubano ocurre entre los años veinte y treinta del pasado siglo. La edición consultada refiere la anterior, publicada por la Dirección de Publicaciones de La Universidad Central de las Villas en 1963.

<sup>37</sup> “Nos atreveríamos a afirmar que el Contrapunteo es una hazaña bibliográfica, la verdadera obra del maestro, en la cual los oficios, el de las letras y el de la ciencia, son de pareja calidad.”( Prólogo de Julio Le Riverend a la edición de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978; en la presente edición , 1983)

<sup>38</sup> Palabras de Bronislaw Malinowski, en la introducción a Contrapunteo, Yale University, 1940, en la presente edición, 1983.

<sup>39</sup> (Ortiz, 1983:89) “No hubo factores humanos más trascendentes para la cubanidad que esas continuas, radicales y contrastantes transmigraciones geográficas, económicas y sociales de los pobladores; que esa perenne transitoriedad de los propósitos y que esa vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora. Hombres, economías, culturas y anhelos, todo aquí se sintió foráneo, provisional, cambiadizo, aves de paso, sobre el país, a su costa, a su contra y a su malgrado”.

<sup>40</sup> María Isabel Domínguez, desde el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), ha desarrollado varios estudios, donde priman los referentes sociológicos sobre la identidad colectiva (grupos), desde las particulares relaciones con los temas de las crisis generacionales y juventud en Cuba: Jóvenes cubanos, expectativa en los 90 (1996); La estructura generacional de la sociedad cubana actual (1989); Integración y desintegración social de la Juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil (2000); Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba (2005); Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras. (2006); “La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades (2009); La juventud de Ciudad de la Habana: Identidades múltiples. (2009)

<sup>41</sup> Berger y Luckmann (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, en Martínez Sauquillo,( 2006: 822)

<sup>42</sup> Helena Béjar (2007). *Identidades inciertas*. Zygmunt Bauman.

<sup>43</sup> Martínez,( 2006: 820)

<sup>44</sup> Dubet:(1989: 531)

<sup>45</sup> Dubet:(1989: 527)

<sup>46</sup> A partir de la noción de modernidad líquida de Z. Bauman.

<sup>47</sup> Modernidad líquida. Con este concepto Bauman enmarca sociedad posmoderna, marcada por el carácter transitorio, volátil y despersonalizado (desvinculación) de las relaciones sociales, y al mismo tiempo altamente individualizada, bajo los influjos de la Internet y la telefonía celular, así abruma hace referencia a la licuefacción de las instituciones y los vínculos sociales o *precariedad de los vínculos humanos* en una sociedad individualista y privatizada, la *Sociedad líquida* es cambiante –incierta- y cada vez más imprevisible. Es decadencia del estado de bienestar. Es tiempo sin certezas. Los hombres que lucharon durante la ilustración por obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad comporta. La cultura de la flexibilidad arruina la previsión de futuro. (Vásquez.2008)

<sup>48</sup> En Martínez (2006: 822)

<sup>49</sup> Ver en Dubet (1989:522) la lectura de El suicidio anómico de E. Durkheim, en torno a la relación entre crisis de identidad y la anomia: “El individuo no se controla más, no se pertenece más, a medida que las reglas sociales internalizadas lo dejan abandonado”. Para los individuos suelen ser susceptibles a la anomia, cuando dejan de influir sobre él las fuerzas reguladoras de la sociedad. Esta relación sugiere crisis de identidad-anomia, parte de la concepción funcionalista-estructural de la integración social, lo que lleva a los actuales teóricos de la identidad colectiva a relacionar esta noción con la integración social.

<sup>50</sup> Martínez (2006 :812)

<sup>51</sup> Dubet, (1989: 528)

<sup>52</sup> “Una vez más el universo simbólico establece una jerarquía, desde las aprehensiones de la identidad “más reales” hasta las más fugitivas, lo que significa que el individuo puede vivir en la sociedad con cierta seguridad de que realmente es lo que él considera ser cuando desempeña sus roles sociales de rutina, a la luz del día y ante la mirada de los otros significantes...El universo simbólico asigna rangos a los diversos fenómenos en una jerarquía del ser, definiendo los rangos de *lo social* dentro de dicha jerarquía...El universo simbólico también ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye pasado, presente y futuro. Con respecto al pasado, establece una memoria que comparten todos los individuos socializados dentro de la colectividad. Con respecto al futuro establece un marco de referencia común para la proyección de las acciones individuales” (Berger y Luckmann. 1993:130-133).

<sup>53</sup> Aunque Turner destaca el carácter explorativo y experimental de la identidad del individuo, le concede un carácter determinante a la interacción social y a las estructuras sociales, por lo que su tesis se debate en la clásica controversia entre las teorías de la estructura y las de la acción social, lo que soluciona aludiendo la “libertad relativa” del sujeto.

<sup>54</sup> *De este modo el debate sobre la identidad se entabla entre una concepción “fuerte” que deja pocos espacios a la libertad del sujeto, y una concepción “débil” que le atribuye libertad casi total. El desafío consiste en superar este dilema manteniendo la libertad (siempre relativa) del sujeto, pero sin diluir la consistencia y el espesor de su identidad. (Giménez, 1996:197)*

<sup>55</sup> Dubet (1989: 527)

<sup>56</sup> Dubet (1989:527) “...no son los actores en crisis los que se movilizan más fácilmente sino los que pueden utilizar los medios de su integración para promover una estrategia.”

<sup>57</sup> Bourdieu (1997:11-12. A cada clase de posición corresponde una clase de habitus (o de aficiones.) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos habitus y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo.

<sup>58</sup> Sciolla, (1983) Identita, En Giménez, (1997:192-193)

<sup>59</sup> Ibid.

<sup>60</sup> Pizzorno, Alessandro, "Spiegazione come reidentificazione", Rossepa Italiana de Sociofogfa, Anno Trentesimo, n 2, 1989, pp. 161-183.

<sup>61</sup> "... para poder determinar cuáles son sus intereses y calcular costes y beneficios, el sujeto agente debe asegurarse de su identidad mediante la pertenencia a un colectivo unificador. De esta forma recibirá los criterios que le permitirán definir sus intereses y dotar de sentido a su acción." (Pizzorno, 1986; tomado de Corcuff, 2003:82).

<sup>62</sup> (Giménez, 1997:13),

<sup>63</sup> Las categorías sociales han sido definidas por Merton como "agregados de posiciones y de estatutos sociales cuyos detentores (o sujetos) no se encuentran en interacción social; estos responden a las mismas características (de género, de generación, ocupación, nivel económico, etc., pero no comparten necesariamente un cuerpo común de normas y valores" (Merton, 1965, p 249, en Giménez, 1997: 14).

<sup>64</sup> (Giménez, 1997:13).

<sup>65</sup> (Giménez,1997: 14).

<sup>66</sup> Desde este punto de vista la génesis teórica de los enfoques sociológicos sobre los procesos de construcción y reproducción de las identidades puede encontrarse en su relación con las *representaciones colectivas*. La tesis que subyace en este sentido es que las colectividades construyen y atribuyen significados diversos a sus experiencias cotidianas, y ello ocurre desde el contexto de interacción y de las categorías sociales en las que se insertan los individuos y los grupos sociales.

<sup>67</sup> "...las personas también se distinguen —y son distinguidas— por una determinada configuración de atributos considerados como aspectos de su identidad. "Se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo" (Giménez ,1997: 14).

<sup>68</sup> Cuando el estereotipo es despreciativo, infamante y discriminatorio, se convierte en *estigma*, es decir, una forma de categorización social que fija atributos profundamente desacreditadores (Goffman, 1986, en Giménez ,1997: 14).

<sup>69</sup> El rol tradicional de la mujer mantenida y el hombre proveedor tiene un fuerte arraigo en las áreas rurales y en las condiciones de intercambio sexual en la localidad. (Rodríguez y Estévez, 2006:10-11)

<sup>70</sup> En Giménez(1996:201-205) **Horowitz**, D.L., (1975)"Ethnic Identity .Theory and Experience

<sup>71</sup> En Giménez (1996:201-205) Robert Wuthnow, (1987), Meaning and Moral Order. Explorations in Cultural Order, Barcelona.